

UNA DRAMATURGIA DE
JOSÉ LUIS GÓMEZ Y JAVIER HUERTA CALVO

VUELAN PALOMAS

ARTE DE SERMONES PARA TIEMPOS INCIERTOS

MÍNIMATEATRO, 22



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección MínimaTeatro, 22

© José Luis Gómez y Javier Huerta Calvo, 2023
© De esta edición, Festina Lente Ediciones, S. L. U., 2023
Todos los derechos reservados.

Primera edición: octubre, 2023

Publicado por Punto de Vista Editores
C/ Mesón de Paredes, 73
28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com
www.puntodevistaeditores.com
@puntodevistaed

Director de la colección: Felipe Díez
Coordinación editorial: Miguel S. Salas
Corrección ortotipográfica: Luis Porras Vila
Diseño de colección y de cubierta: Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-18322-99-0
Thema: DD

Depósito legal: M-28952-2023

Impreso en España – *Printed in Spain*
Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico,
cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

SUMARIO

PRESENTACIÓN	9
VUELAN PALOMAS. ARTE DE SERMONES PARA TIEMPOS INCIERTOS	13
DOCUMENTACIÓN	77
AGRADECIMIENTOS	111
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	113

PRESENTACIÓN

DEL PÚLPITO AL ESCENARIO

Pregoneros de Dios, lenguas de perro, comediantes a lo divino... Con estas y otras expresiones parecidas eran conocidos los predicadores en los siglos de oro de nuestras letras. Desde los púlpitos y, a veces, desde los tablados callejeros, se erigieron en portavoces de la ortodoxia católica, para combatir sin descanso y, en ocasiones, hasta con saña, al *otro*, al *diferente*. Judíos, musulmanes, luteranos, erasmistas, alumbrados y heterodoxos de toda condición fueron las víctimas —no solo metafóricas— de su palabra airada.

Sin embargo, el sermón no solo fue cauce doctrinal de las verdades de la fe, sino que sirvió también para la sátira social, la denuncia moral y la crítica política. Además, desde muy pronto, el predicador entendió que su oficio no era del todo ajeno al del cómico o representante. De ahí que a menudo se valiera de sus técnicas y habilidades para llegar más eficazmente al público que lo escuchaba, y poder así *moverlo* a su voluntad.

UNA ESPIRITUALIDAD DIFERENTE

La historia de la espiritualidad en la España moderna —insólita por obvias razones respecto de la surgida en otras partes de Europa— tiene en el sermulario clásico un documento excepcional, tanto por la riqueza y variedad de sus materias como por la alta calidad de su prosa, sostenida siempre por esa admirable tensión entre su origen elitista y la vocación de llegar a todas las clases sociales.

PÚLPITOS SIN MUJERES

Mas esta historia estaría incompleta sin la voz de quienes, por su condición de mujeres, tenían vedados los púlpitos. A pesar de ello, fueron muchas las religiosas —de Teresa de Cartagena a sor Juana Inés de la Cruz— que, frente al tono estridente y dogmático de la mayoría de los predicadores, supieron abrir una vía alternativa de espiritualidad contenida e interior, clave para entender el fenómeno único de la literatura mística.

SERMONES E HISTORIA

Vuelan palomas pone ante los espectadores del siglo XXI un *Arte de sermones para tiempos inciertos*: inciertos los de entonces e inciertos también

los nuestros. Las secuelas de la predicación sagrada —al cabo, un monólogo absoluto sin réplica posible— no se ciñeron a aquel periodo de luces y sombras, sino que por desgracia se proyectaron en otros momentos trágicos de la historia de España.

PALABRA, MÚSICA E IMAGEN

Este espectáculo es un homenaje a la lengua de los predicadores áureos, no solo en sus registros peninsulares sino también en los que fueron naciendo en los diferentes territorios del continente americano.

Y es también un homenaje al poder plástico de la palabra, su capacidad ilimitada de sugerir mundos e imágenes. Así lo entendieron los predicadores, convencidos de que, mediante esa fusión entre palabra e imagen, lograrían tocar más hondo el corazón de sus oyentes. Con frecuencia los sermones remiten a la pintura y, sobre todo, a la gran imaginería religiosa del barroco.

Y, como aliada fiel de la palabra y la imagen, la música, tan imprescindible siempre en la liturgia católica, sea en la magnificente de los grandes oficios, sea en la más recoleta y callada de cenobios y conventos.

VUELAN PALOMAS

ARTE DE SERMONES PARA TIEMPOS INCIERTOS

La palabra es la luz de la sangre.

MARÍA ZAMBRANO

Esta obra se estrenó el 12 de octubre en la Sala Tirso de Molina, de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, con el siguiente reparto:

Clemente García

Roberto Mori

Lidia Otón

Marcos Toro

Alberto Granados (música)

ESPACIO ESCÉNICO

Elisa Sanz

VESTUARIO

Deborah Macías

ILUMINACIÓN

Raúl Alonso

PROYECCIONES

Jorge Vila

MAESTRA DE CUERPO

Mar Navarro

AYUDANTE DE DIRECCIÓN

Álvaro Nogales

DIRECCIÓN

José Luis Gómez

DRAMATIS PERSONÆ

ACTOR / PREDICADOR 1

ACTOR / PREDICADOR 2

ACTOR / PREDICADOR 3

ACTRIZ

Los tres actores dan voz a los siguientes predicadores:

Juan de Espinosa Medrano, *El Lunarejo*

Padre Jaume Albert

San Vicente Ferrer

Inquisidor Ortiz de Angulo

Gerónimo de Morales

Alonso de Cabrera

Diego de Nájera

Francisco de Santa Clara

Diego Niseno

Juan de San Bernardo

Ruiz de Cabrera

Fray Ximénez de Embún

Y Felipe IV (*voz en off*)

La actriz da voz a las siguientes figuras:

Madre María de la Encarnación

Teresa de Cartagena

María de Cazalla

Sor María de Santo Domingo

Sor Juana Inés de la Cruz

Sor María de Jesús de Ágreda

María Zambrano

INTROITO

Salen a escena los tres actores y la actriz. Uno de ellos, el que interpreta a Juan de Espinosa Medrano, El Lunarejo, se adelanta al proscenio, y recita los versos que siguen del Cantar de los Cantares:

¡Qué hermosa eres, amiga,
qué lozana y graciosa!
¡Cómo brillan alegres
tus ojos de paloma!
La higuera ya en su fruto,
las viñas olorosas,
el tiempo deleitoso.
Levántese la aurora,
ven rauda, amada mía,
y ofrécame tu boca,
tus pechos de gacela,
¡hermana mía, esposa!

Pausa.

EL LUNAREJO

Me llamo Juan de Espinosa Medrano, y nací, en 1632, en un pueblecito del obispado de Cuzco, virreinato del Perú. En mis venas llevo a orgullo sangre de

india y de español. No tuve, pues, más nobleza que aquella que fui ganando con mis obras. A los doce años era único en las gracias de tañer varios instrumentos. Y de catorce era ya gran latino, y retórico y poeta en la lengua de mi madre, el quechua. Pero mi mayor fama vino de los muchos sermones que prediqué en la catedral de Cuzco, tenidos por maravillas de elocuencia. Mis paisanos me conocían como *El Lunarejo* por haberme señalado Dios con este lunar que veis en la cara.

Pausa. De nuevo continúa el recitado del Cantar:

¡Qué hermosa eres, Amiga,
qué lozana y graciosa!
¡Cómo brillan alegres
tus ojos de palomas!

EL LUNAREJO

(Ya predicando desde el púlpito.) Las palomas de la Palestina son de bellísimos ojos, y así el requiebro, como nacido en aquel país, fue tan elegante. Aunque toda el alma de María era antes un piélago de gracias, virtudes y perfecciones, como el Espíritu Santo comenzó a habitar también su cuerpo, fue tanta la hermosura, que, trascendida de aquel Divino Espíritu, por los ojos le rebosaba el Espíritu Santo; y eso, eso es tener los ojos de paloma. Mas

¿por qué dice en plural «ojos de palomas»? Porque es un espíritu que vale por siete palomas, en siete dones o gracias repartido.

Se hace el oscuro sobre El Lunarejo.

Órgano fuerte.

TODOS

¡Vuelan palomas!

Explosión de palomas. Mientras los actores dialogan, empiezan a vestirse con el hábito de predicadores. Como uno de los actores ya lo lleva, por haber interpretado a El Lunarejo, es el que puede encargarse de dar a los otros dos su hábito. La actriz se pone también hábito de religiosa.

ACTRIZ

Arte de sermones para tiempos inciertos.

ACTOR 2

(Abriendo un diccionario.) Sermón: «Comúnmente tomamos esta palabra sermón, por los razonamientos santos que la Iglesia católica acostumbra en los oficios divinos, para que los predicadores del Evangelio nos la declaren y nos reprendan nuestros vicios y pecados». Sebastián de Covarrubias: Tesoro de la lengua castellana o española.

ACTOR 1

No solo la Iglesia católica. La Reforma protestante difundió sus ideas a través de sermones de grandes predicadores: Lutero, Calvino, Melanchton, Müntzer, Knox...

ACTRIZ

Y alguna predicadora..., *ma non troppo*, porque a las mujeres, en general, les estuvieron vedados los púlpitos.

ACTOR 2

Oficio arriesgado el de predicador. Muchos pagaron en la hoguera sus sermones. Savonarola, por ejemplo.

ACTRIZ

Para expresar su sentir religioso, las mujeres se vieron obligadas a servirse de otros medios más íntimos y menos elocuentes: la oración, la confesión, el canto...

ACTOR 1

Tiempos inciertos aquellos en que se formó la Europa moderna...

ACTOR 2

Tiempos inciertos los nuestros.

TODOS

¡Vuelen palomas!

Explosión de plumas. Órgano fuerte.

CUADRO I
COMEDIANTES A LO DIVINO

PREDICADOR 1

¿No os parece, hermanos, que en esto de predicadores hay mucho de teatro?

PREDICADOR 2

Como en casi todo, hermano, pues suele decirse que la vida es comedia, donde todo es mentira y burla: el rey es rey de burla, y el rico es rico de burla. Y, en esta vida, ¡qué de ricos son pobres, y qué de pobres, ricos!

PREDICADOR 1

No lo decía yo por tal, sino porque, cuando escucho a un predicador en el púlpito, me parece estar viendo a un representante cuando actúa sobre las tablas. Acordaos de Damián Arias, aquel gran cómico que tanta admiración causaba por su voz. Y no solo era admirable escucharle sino también verle. Y no es, por ello, extraño que concurrieran a oírle excelentísimos predicadores para aprender la perfección de la pronunciación y de la acción.

PREDICADOR 2

Voto a Dios que eso de la voz es importantísima cosa, pues no son pocos los predicadores a los que apenas se oye y se entiende. Y los tales no parece que predicán, sino que rezan como los ciegos sus oraciones.

PREDICADOR 1

Pero hay predicador que, de mucho frecuentar la comedia y los comediantes, se le ha pegado el tonillo de los farsantes, que es muy desautorizado y, para el púlpito, poco conveniente.

PREDICADOR 2

Más peligro veo yo en la tramoya y las apariencias. Es cada vez costumbre más extendida el que algunos, en los púlpitos, saquen cruces, calaveras de finados, huesos que se echan al cuello para mover al vulgo. [Y así el auditorio, embobado por lo que se le muestra, pierde el sentido de lo que se dice.] ¿Y qué me decís de la presencia de los predicadores que tanto se aleja, a las veces, del contenido de lo que predicán? Decía fray Luis de Granada: «¿Cómo puede fray Gregorio predicar penitencia, siendo grueso, blanco y colorado, zarco y crespo como un flamenco?».

Risas.

PREDICADOR 2

Decís bien. Y no menos peligro tiene aquel predicador que, por su prestancia y adornos, parece un galán apetecible de cuantas mujeres le oyen. Sucedió que un trabajador, que venía de agostar a mediodía, recibía descontento de no hallar su olla guisada, porque su mujer se había tardado en un sermón que un tal padre Salazar había predicado en no sé qué fiesta de cofradía; y, excusándose de la tardanza, le dijo no sé qué de la gracia del predicador y que tenía la boquita como una pasa. No lo pudo sufrir el buen hombre, y dice: «Hija de la probada, ¿a eso vais vos al sermón, a mirar al predicador la boca?»; y, diciendo y haciendo, toma un pedazo de una agujijada con que le sacudió a su mujer más que la ropa. Y no pasaron muchos días que, viniendo cansado el pobre hombre y acostándose a dormir en un zaguán sobre una estera, la honrada de su dueña con un azadón le dio en el colodrillo y le hizo saltar los sesos. Y esto se dijo para avisar cuántos peligros hay en ser los predicadores más lozanos de lo que demanda la santidad de su oficio.

PREDICADOR 1

El peligro está también en los vocablos que se empleen y que pueden ser harto inconvenientes. Por ejemplo, no se ha de decir el «deleite carnal», sino el